

# EL CABALLERO, EL ESCUDERO Y EL LEÓN

QUE DIÓ NOMBRE Á LA CIUDAD Y AL GOLFO ASÍ LLAMADOS

( CUENTO PROVENZAL DEL SIGLO XII )

ERASE un noble caballero provenzal llamado *Godofredo de la Torre*, el cual era gentil en sus maneras y de grandes conocimientos ayudado, y muy humano, y muy compasivo, y prudente en el consejo, y socorría á los pobres y cuidaba á los enfermos y defendía á los débiles contra los fuertes.

Y acació que un día supo por un venerable ermitaño que el Santo Sepulcro de nuestro Señor Don Jesucristo estaba en manos de infieles, moros malsines, partidarios del Meco y enemigos de Dios y de su santa Iglesia. Y en seguida fué al su castillo y mandó aparejar sus armas, y vistió cota y calzas de mallas, y sobrevesta con la santa Cruz, y calzó acicates y púsose el yelmo en la cabeza, y la espada al cinto y el montante en la silla con la maza de armas, y montó un corcel blanco y abrazó adarga y enristró aguda lanza con banderola, en la que la sagrada Cruz estaba pintada con color de sangre.

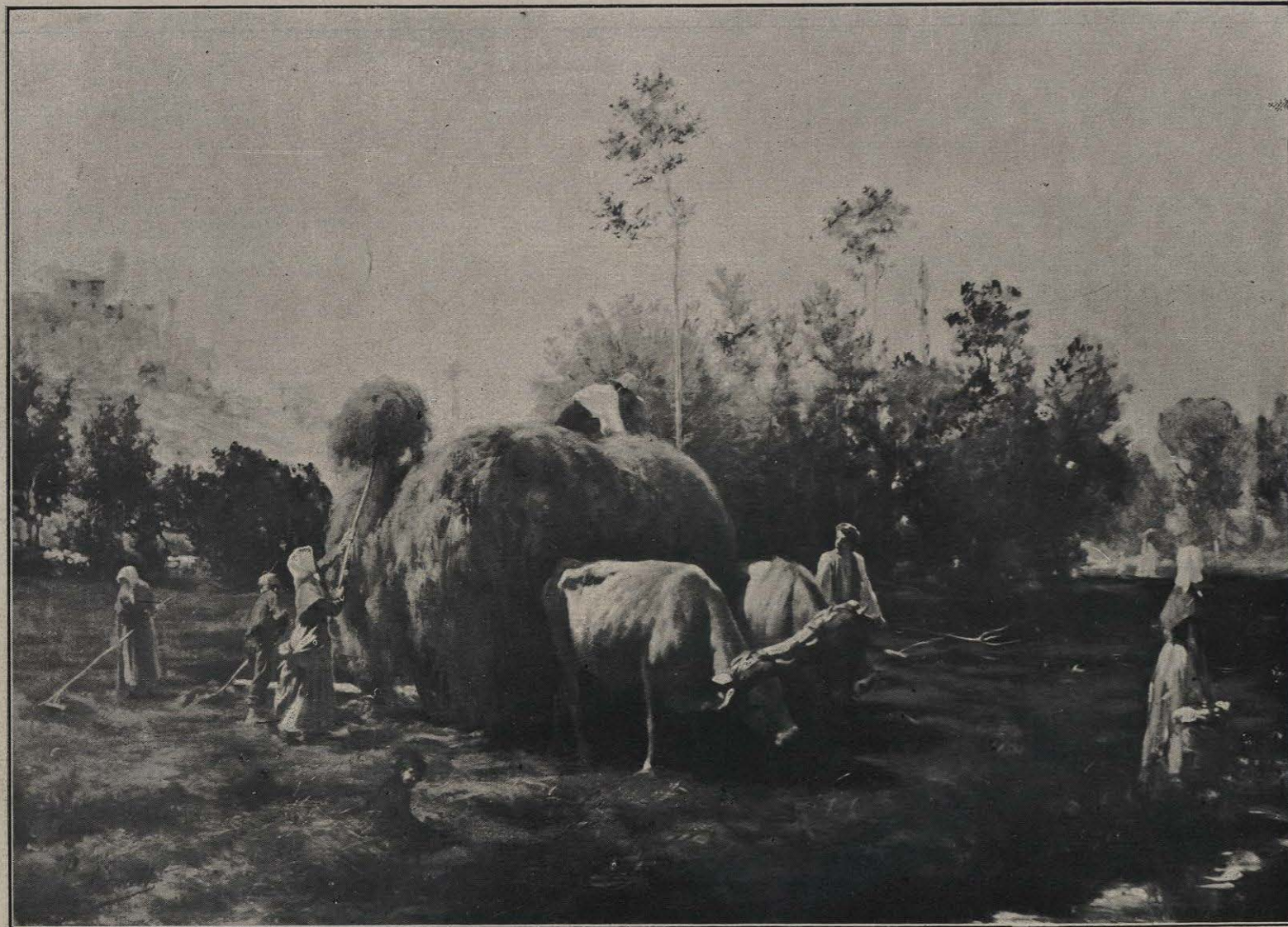
Y partió para la Tierra Santa, y en llegando á ella entró en combate y desdeñó de cubrirse y de ir en formación correcta, marchando el pri-

mero de todos, derecho contra los infieles con la lanza en ristre, triunfando siempre, gracias á su valentía y al Señor Don Jesucristo y á Doña Santa María, que por ser tan bueno le protegían de todas veras.

Y los infieles tenían ya de él tan gran pavora que en viéndole de lejos huían á toda prisa y la victoria era de la Cruz antes ya de combatir. Y diz que un Obispo de Trajanópolis, que era un Santo, quiso conocerlo, y le dijo: « Vos sois un verdadero cristiano, caballero del Señor Santo Espíritu, el cual va delante de vos abatiendo los infieles antes que la vuestra lanza los alcance, y por ello y los méritos de las vuestras hazañas, vuestro castillo será ciudad famosa, y el golfo del puerto en el cual desembarcaréis tendrá nombre igual á vuestra villa, y ese tal nombre será símbolo de vuestro corazón leal y esforzado; » y el santo Obispo no dijo más.

Y el caballero provenzal quedóse pensativo y dijo para sí: « ¡Oh Deus si vos vullhetz é aixis vos plau per mi non hauretz pas mançanal! »

Y aconteció que un día que cabalgaba por los campos y andaba en busca de fellones sarracenos enemigos de la santa Cruz, comandando



TRABAJO DE CAMPO — Cuadro de PEDRO BORRELL.

compañía brava de hombres de armas fieles, oyera rugidos terribles, como los de león que se apresta para atacar al viandante.

Y todo el mundo fué helado de espanto y sólo el señor don Godofredo de la Torre no tembló ni un su escudero, que era de tierras catalanas, de un pueblo llamado Benzandun, ó Besalú por los naturales. Y el dicho escudero dijo: « Por nuestro Señor Don Jesucristo que temblar no habemos, pues vale más león, que es criatura de Dios é animal noble, aunque fiero, que sarraceno mal nacido, de color de tizón é hijo del infierno. » Y ambos se dirigieron al lugar del cual salían los rugidos y advirtieron que de unos matorrales salía un león magno, enlazado con una infernal serpiente. Y el león quejábese de angustia, porque la serpiente circuido le tenía todo el cuerpo y lo estrangulaba y constreñía con gran dolor, para ahogarlo y comérselo á la postre.

Y el león que así estaba de colérico y humillado por sucumbir á la presión de un tan vil animal que se arrastra por el lodo, dirigió una mirada al caballero como pidiéndole que lo matara, prefiriendo recibir la muerte de nobles manos cristianas que acabar así oprimido por reptil inmundado. Y entonces el escudero le dijo al prócer Godofredo: « Ved Señor que este león es presa de vil alimaña, y por la Santísima Virgen María que habéis de matar y concluir con la culebra del pecado, antes de librar batalla con tan noble enemigo como es este león gigantesco, que no por ser grande ha de ser malo, que yo he visto gigantes muy

bondadosos, y chiquitines que son de la mismísima piel del diablo. »

Y el caballero así lo hizo; y ayudado del buen escudero que volteó al león con las sus mañas, y del buen león que se dejó voltear fácilmente, siguiendo al escudero, cortó el Godofredo, de un solo tajo de su espada, la cabeza de la vil serpiente, y entonces desenroscóse toda y cayó al suelo, que daba miedo el verla.

Y en seguida caballero y escudero pusiéronse á distancia. El escudero guareciéndose con un gran escudo y su pisto en la diestra, dispuesto á rajar el vientre de la bestia fiera en caso de avance; y el caballero detrás, montado, con el montante levantado en alto para dividirla en dos, caso de que diera el salto; y así esperaron al león ya libertado que los atacase, pero... ¡oh, sorpresa! El león avanzó humildemente, poco á poco, con ojos de bestia agradecida, y por divina permisión habló de esta manera: « Yo he de seguirte, esforzado Godofredo, y de dar nombre á las tus tierras y á las tus aguas, pues Dios me manda que sea el tu esclavo. » Y Godofredo y el escudero, maravillados, depusieron la su actitud defensiva y desde entonces marcharon con el león que les siguió cual obediente can domesticado.

Y en llegando á Tolemayda todos los cruzados vieron con asombro la mansedumbre del león y creyeron que era un milagro de Don Jesucristo en pró de un tan gran conquistador de su sepulcro. Y á partir de este día el león iba á combatir con el caballero y el escudero Jofre, que

así se llamaba, y con éste dormían juntos como buenos amigos que eran. Y en los combates el león atacaba á los infieles y causaba en las sus huestes más estragos que toda una gran mesnada.

Y cuando la Santa Cruzada fué finida y el buen caballero con el su fiel escudero y otros provenzales, marselleses y catalanes, volviéronse á las sus tierras, el capitán de la galera, que era un maltés de mal tratar y de poco hablar, dijoles que en la su nave no se transportaban fieras sino hombres, y no quiso al león, y dejó la pobre bestia en el puerto, y ésta viendo partir en la galera al caballero su amo y al escudero su amigo, lloraba como criatura que la abandonan, y cuando abservó que la galera ya desaparecía en lontananza, echóse al agua y empezó á nadar siguiendo á nado, de muy lejos, á la nave. Y en cuanto ésta fué llegada á Marsella, desembarcaron los cruzados y el señor Godofredo con el su escudero Jofre se marcharon á sus tierras del Ródano, donde tenía el dicho señor el castillo, é iban andando muy contristados de no tener en la su compañía el buen león.

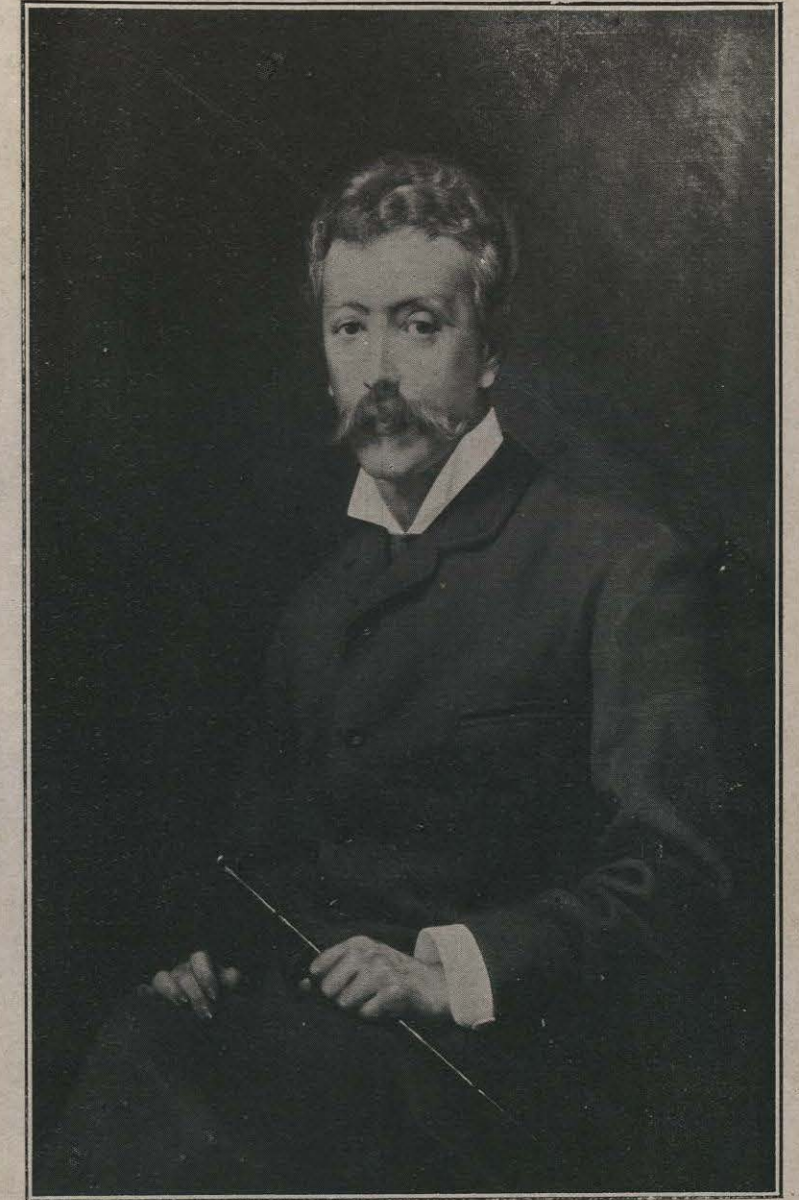
En tanto éste llegaba al dicho puerto y no viendo á su señor en tierra fué siguiendo á nado el río y remontólo hasta que se unió á el su amo ya en las sus propiedades, saltando á tierra no lejos de su castillo y allí la alegría fué grande, de parte del león y de parte del caballero y del buen escudero Jofre y de la condesa esposa del caballero, que le alojó en la su antecámara; y el caballero tuvo mucha descendencia, tanta que formó una ciudad, que se llamó *Lyon*, que en lengua franca quiere decir León, y el golfo en el cual vió tierra se le denominó golfo del León, y es el que está en frente de Marsilia á las bocas del Ródano y acaba después en el condado de Besaudun, en Cataluña, tierra del buen escudero Jofre.

Y así lo refieren las crónicas, que dicen que éste fué el premio que dió Nuestro Señor San Jesucristo al caballero, al escudero y al león, por ser todos santos, buenos y esforzados. Y ahora todos están en la gloria.

AMÉN.

Por la copia,

POMPEYO GENER



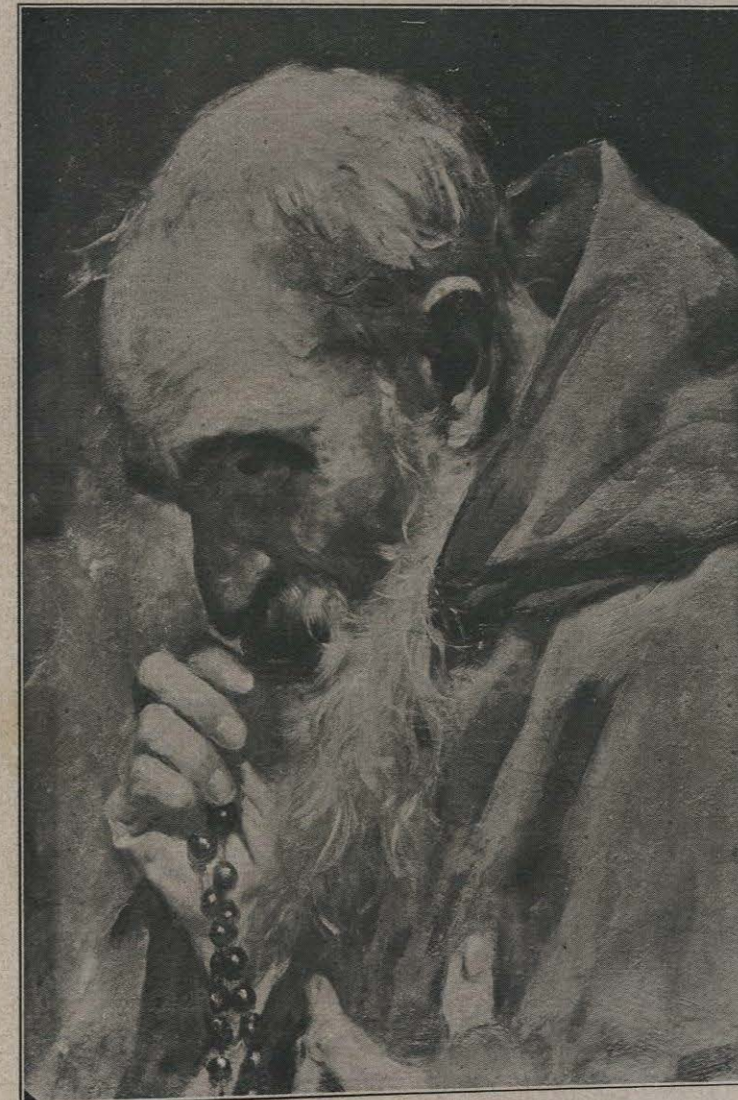
RETRATO; por PEDRO BORRELL.

larse contra la lentitud de los copistas surgió la imprenta; luchando contra la obscuridad descubrió la luz eléctrica. Animó la rebeldía al hombre y cayeron instituciones caducas, se reformaron leyes, cambiaron de aspecto las naciones, se tuvo idea más clara de la justicia, se persiguieron ideales más nobles, progresaron las industrias y la esperanza de un porvenir mejor, animó á los infelices que estaban condenados al suplicio del escepticismo absoluto.

Rebeldes á la razón universal han sido los filósofos, los inventores, los aventureros que han decuplicado el área del mundo conocido de nuestros antepasados, los grandes capitanes, los políticos que han constituido nuevas nacionalidades, los mártires de la caridad, los artistas, los varones justos que con la palabra y la pluma han combatido errores y supersticiones.

¿Aún no comprendéis por qué hay que descubrirse ante la rebeldía?

\*\*\*



FIN DEL ROSARIO — Cuadro de PEDRO BORRELL.  
Propiedad de la señora Viuda de Tolrá, Marquesa de Castellar.

## LA REBELDIA

Si los hombres se hubiesen sometido sin chistar á su destino; si no procuraran vencer las fuerzas contrarias que al mejoramiento de su condición se oponían; si no se rebelaran jamás, aún anduvieran errantes por los bosques, cubiertos con la hoja de parra.

Pero la rebeldía, la hermosa y potente rebeldía se enseñoreó de sus cerebros, hizo correr más rápidamente su sangre, infundió energía á su alma y vigor á sus músculos y empezó la era del progreso.

Rebelándose el hombre contra la tiranía conquistó la libertad; rebelándose contra la lentitud de los carros creó las vías férreas; al rebe-



EN EL TALLER — Cuadro de PEDRO BORRELL.  
Propiedad de la señora Viuda de Diví (Barcelona).

PEDRO BORRELL



CONTEMPLACIÓN

*Propiedad de la familia Lleonart (Barcelona).*